

Historia y continuidad de la política hidráulica*

Adolfo Orive Alba

Hace 60 años, en 1926, la Revolución Mexicana había alcanzado ya la estabilidad y madurez necesarias para que el presidente Calles creara dos organismos importantísimos para el desarrollo de la infraestructura del México actual: la Comisión Nacional de Irrigación y la de Caminos. La política hidráulica enfocada al principio a la realización de obras de irrigación, se ha singularizado por su gran continuidad transformándose en la Comisión Nacional de Irrigación y, a los 20 años de constituida, en Secretaría de Recursos Hidráulicos, y 30 años más tarde, fusionándose con la actual Secretaría de Agricultura y formando la de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Durante los 60 años transcurridos, la política hidráulica ha tenido continuidad y se puede asemejar a una línea de ensamblaje: en cada sexenio se emprenden estudios y diseños, se continúa la construcción de algunas obras y se terminan otras, entregándose así al país, hectáreas adicionales de riego para incrementar con ellas, la producción agrícola.

Los diez primeros años en la política hidráulica se caracterizaron por obras para aprovechar, dentro del territorio mexicano, las aguas de los afluentes del Río Bravo, de este propio río y en Baja California, de los ríos Colorado y Tijuana, que si no hubieran sido aprovechados entonces mediante esas obras, seguirían siendo tomados por usuarios norteamericanos creando derechos que México no podía aceptar.

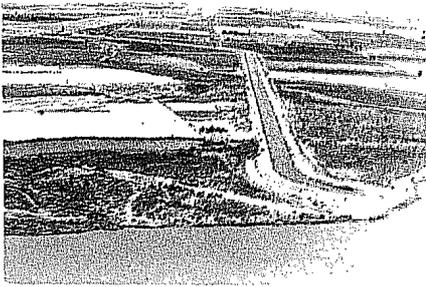
Los siguientes 20 años se dedicaron principalmente a extender la obra a to-

do el país para aumentar la producción agrícola en las zonas áridas y semiáridas mediante obras de grande y pequeña irrigación, dando así también sustento a los ejidatarios a los que se había dotado masivamente de tierras. Se comenzaron entonces a ejecutar también obras hidráulicas con fines múltiples: hidroeléctricas y de abastecimiento de aguas a poblaciones e industrias; se crearon asimismo comisiones para el desarrollo integral y armónico de todos los recursos de cuencas como las del Papaloapan, el Balsas y el Grijalva.

Posteriormente, la política hidráulica se desarrolló en varias ramas en las que destaca además de la agrícola, la generación de energía eléctrica. Sobre todo en estos últimos años, la necesidad de aumentar la producción de alimentos para nuestra población, hizo necesaria la creación de distritos de temporal y de drenaje tecnificados, de rápida maduración. Se han efectuado también estudios por regiones completas del país, destacando entre ellas el Plan Hidráulico del Noroeste, el Plan Hidráulico del Centro y el Plan Hidráulico del Golfo. Se están construyendo igualmente grandes acueductos, sobresalen entre ellos naturalmente el de Cutzamala, que es evidentemente por sus características, el acueducto más notable del mundo. Felicitaciones a usted, señor presidente y a los constructores de esta gran obra.

Reitero al señor presidente, Miguel de la Madrid, mi agradecimiento y el de los viejos trabajadores de irrigación por el gran honor que nos ha dispensado con esta celebración y por las distinciones de que nos ha hecho objeto. Este agradecimiento es mayor aún, teniendo en cuenta la gran importancia que usted señor presidente y los distinguidos funcionarios que lo acompañan, le dan al acto de celebración de 60 años continuos de política hidráulica en México, que han permitido en materia de riego, abrir cerca de cinco millones de hectáreas que generan casi la mitad de la producción agrícola nacional. Estamos seguros que el énfasis que ha puesto

Palabras pronunciadas en la celebración de 60 años de política hidráulica, poco después de recibir la distinción al Mérito Hidráulico, de manos del presidente Miguel de la Madrid.



Distrito de riego Río Colorado, B.C.

en la celebración, servirá de estímulo para que los siguientes sexenios o regímenes de la Revolución Mexicana confirmen la política de impulso a los aprovechamientos de nuestros recursos hidráulicos, tanto para abrir al cultivo seguro más hectáreas, ya sea de riego o de temporal tecnificado, como para proseguir con obras hidroeléctricas, de control de avenidas, que sirvan de infraestructura para un México autosuficiente en materia alimentaria y por lo tanto un país más independiente y más próspero.

Entrevista con el ingeniero Adolfo Orive Alba

El ingeniero Adolfo Orive Alba es punto de referencia obligado en el estudio de la política hidráulica mexicana. Fue el último Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación y el primer Secretario de Recursos Hidráulicos.

Nació en Tacuba, Distrito Federal, en diciembre de 1907, y estudió ingeniería civil en la Universidad Nacional. Cuando terminó la carrera, obtuvo una beca ofrecida por la propia casa de estudios y por la Comisión Nacional de Irrigación (CNI).

—La beca era para estudiar una especialización en Estados Unidos, en lo que yo quisiera. La verdad es que lo más me atraía era la irrigación, y fui con los directores de la CNI, con el ingeniero Javier Sánchez Mejorada, para pedirle que me permitieran especializarme justamente en irrigación. "No solamente se lo permitimos, sino que lo impulsamos", me contestó, y me anunció que ellos completarían la beca originalmente ofrecida por la Universidad.

Sin embargo, hubo una condición puesta por la Comisión, que Orive Alba se especializara no en una universidad con clases y teoría, sino en la Comisión Americana de Irrigación, con la encomienda de ver los procedimientos, los diseños, los trabajos de construcción y los sistemas de operación.

1928 fue el año de aprendizaje en Estados Unidos.

De 1929 a 1932, la Comisión Nacional de Irrigación fue la plataforma de desarrollo profesional de Orive Alba, aunque parte del tiempo estuvo comisionado en la entonces Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

En 1932 propone que se cree el Departamento de Ingeniería de la Comisión Nacional de Irrigación. Orive Alba es nombrado jefe de esa oficina. Muchos de los ingenieros que llenarían durante décadas el panorama de la hidráulica nacional entraron entonces a la CNI y pudieron crear las condicio-

nes necesarias para sustituir a los ingenieros estadounidenses que habían iniciado las obras mexicanas de irrigación.

—Es que en 1926, como no había especialistas, el presidente Plutarco Elías Calles y la Comisión decidieron traer una compañía americana para que estudiara, diseñara y construyera las obras de irrigación. Esa compañía fue la J.G. White, que contaba con muy buenos ingenieros que trabajaron con eficiencia. Sin embargo, los ingenieros mexicanos comenzamos a estudiar y a adquirir experiencia, hasta que logramos en 1932 tomar el control de los estudios y los diseños de las obras, con los americanos atrás para supervisar algunos trabajos. Cuando terminó el contrato con la J.G. White los sustituimos nosotros.

De 1936 a 1938, el ingeniero Orive estuvo como gerente de construcción de la Presa Rodríguez, sobre el río Tijuana. De 1938 a 1940 estudió los problemas de las aguas internacionales de los ríos Bravo y Colorado, acreditado por la CNI en la Comisión Internacional de Límites y Aguas.

En septiembre de 1940 el presidente Lázaro Cárdenas lo nombró Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación. Cuando Manuel Avila Camacho sustituyó al general michoacano, en diciembre de 1940, ratificó a Orive Alba en la vocalía ejecutiva, cargo que ocupó durante todo el sexenio.

—Al ser nombrado Vocal Ejecutivo, le propuse al presidente Cárdenas que en vez de que las obras de construcción se hicieran por administración, deberían realizarse por contrato, obtenido mediante concurso público. Fue hasta 1941 cuando se adoptó este sistema. Así surgieron las primeras compañías constructoras importantes. Fue entonces que el contratismo comenzó a tener un verdadero auge.

—En 1946 le propuse al presidente electo Miguel Alemán que convirtiera la Comisión Nacional de Irrigación en Secretaría de Recursos Hidráulicos. Utilicé el argumento de que si bien todos los recursos nacionales de México son valiosos, lo es aún más el

el mérito hidráulico

agua, pues ésta es abundante sólo en 15 por ciento del territorio, justo en el sureste y, en cambio, escasea en el resto del país. Por lo tanto, era necesario realizar proyectos de irrigación y construir grandes obras hidráulicas.

Orive Alba quedó así como último vocal ejecutivo de la Comisión y como primer secretario de Recursos Hidráulicos. Todo el sexenio alemanista ocupó dicha Secretaría.

Luego de un cuarto de siglo dedicado a la irrigación, el funcionario pasó a la actividad privada. De la titularidad de la Secretaría, Orive Alba presidió la firma de consultoría Consultas, Investigaciones, Estudios, Proyectos y Supervisión (CIEPS) y realizó trabajos como ingeniero consultor para las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo en Argentina, Colombia, Filipinas, República Dominicana y México.

En la consultoría pasó 16 años.

Y en julio de 1969, el presidente Gustavo Díaz Ordaz le encomendó los estudios para crear la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas. Trabajó un año y medio en los proyectos y cuando el presidente Echeverría llegó al poder, lo ratificó en su cargo como director general de Sicartsa, mismo que conservó hasta un año y dos

Presa Francisco I. Madero, "Las Virgenes", Chih.

meses después de que tomara posesión el presidente José López Portillo.

De 1978 a la fecha, Orive Alba preside la nueva firma de ingeniería Consultoría Mexicana, que realiza trabajos para el gobierno mexicano sobre puentes y parques industriales, desarrollos pesqueros y proyectos agrícolas. Para el Banco Interamericano de Desarrollo trabaja en particular los proyectos de desarrollo agrícola en Paraguay.

Con recuerdos fotográficos, diplomas y testimonios en las paredes de su despacho, Orive Alba hace el balance del salto de las obras por administración a las ejecutadas por contrato:

—El saldo es muy ventajoso. Las obras construidas por administración no eran controladas en el costo unitario, en cambio, si los contratos eran sometidos a concurso público —siempre y cuando estos concursos fueran realmente públicos, abiertos y efectivos—, las obras salían más baratas, pues las compañías privadas se esforzaban por ofrecer los mejores precios y por lograr el mayor rendimiento de su equipo y personal.

¿Habría sido igual el desarrollo de la profesión si no se hubiera pasado a la fase de los contratos?

—No lo creo. Continuaríamos cons-

truyendo obras por administración, sin poder controlar los costos.

Antes de terminar, el ingeniero Orive Alba reflexiona en voz alta:

—La obra de irrigación se caracterizó en los primeros años, por tratar de aprovechar las aguas de los afluentes mexicanos que llegaban al río Bravo y eran utilizadas por los Estados Unidos para irrigar sus tierras. Esa fue la obra inicial de la Comisión Nacional de Irrigación. Posteriormente, el presidente Cárdenas la amplió para complementar su vasta reforma agraria, dotando de riego a las tierras que había repartido entre los ejidatarios. Más adelante, la obra siguió creciendo, y se extendió a todo el país, buscando complementar la producción agrícola.

—Gracias a esas obras, actualmente se dispone aproximadamente de 5 500 000 hectáreas de riego, de las cuales alrededor de 4 500 000 son producto del trabajo de la Comisión Nacional de Irrigación y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Esas hectáreas de riego aportan casi 50 por ciento de la producción agrícola nacional, de manera que si no se hubiera hecho lo que se hizo, estaríamos ahora en una situación desesperada por falta de alimentos.

